

el acta de acusacion en el pleito á que se acaba de aludir, y entonces se verá por qué motivo me ví obligado á salir de casa de Batiza.

*El presidente*: Esto no es de interés para el proceso.

*Alibaud*, con energía: Para mí es del mayor interés.

*El presidente*, al escribano: Haced que entre otro testigo.

*M. Carlos Ledru*: Yo desearia que el señor presidente preguntara al testigo Fraysse, si sabe algo honroso para Alibaud.

*M. Fraysse*: Alibaud era entonces comisionista en Narbona; tenia diez y ocho años; una tarde, hallándose cubiertas de gente las orillas del rio, se elevó súbitamente un gran clamor; acababa de precipitarse en el agua una jóven, arrabatada por la corriente iba á estrellarse contra las ruedas de un molino; lánzase Alibaud enteramente vestido, se sumerge en el agua, coge la victima y la saca á la orilla con aplauso de la multitud conmovida. Yo he visto este suceso.

*M. Borrel*, empleado, conoció á Alibaud en el servicio militar. A su salida de casa de Batiza, vino á encontrarle el acusado para suplicarle que le procurase ocupacion. El testigo le presentó en efecto á sus jefes, los cuales prometieron emplearle en la ocasion mas próxima. Y en efecto, algunos dias antes del 25 de junio, hubo una vacante, avisósele, y quedaron en verse por la noche para presentarle á la mañana siguiente. No volvieron á reunirse, y supo despues el testigo con tanta admiracion como terror, el crimen de que se habia hecho culpable.

*El presidente*: ¿Buscábais un empleo? ¿Entonces habíais renunciado á vuestros proyectos?

R. Yo buscaba un empleo para vivir mientras esperaba la ocasion de herir al rey.

*M. Corbiere*, de edad de treinta y seis años, negociante en Perpiñan, conoció á Alibaud en 1835; presentáronle al acusado en el mes de mayo varios negociantes á quienes él hacia ventas; hallábanse ocupados los cargos de comisionista, y no pudo darle colocacion. Algun tiempo despues, vino Alibaud á verle y le anunció su intencion de partir á Barcelona: el testigo le dió una carta de recomendacion. Mas adelante, le escribió Alibaud desde Barcelona que no habia podido hallar colocacion, y le hizo entregar el testigo por un corresponsal suyo, una pequeña suma para que volviera á Perpiñan. De regreso, fué Alibaud á darle gracias, y en breve despues se despidió de él, anunciándole su partida para Burdeos.

En el mes de diciembre recibió el testigo una carta de París en un estilo místico, llena de ideas sansimonianas; entregósele M. Arhur. Volvió á recibir otra carta sin firma, pero cuya letra revelaba la mano de Alibaud. En otra tercera, que recibió del mismo modo, le confiaba Alibaud su apurada situacion y manifestaba su intencion de tirarse un pistoletazo ó de atentar á los dias de un agosto personaje. El testigo comunicó estas cartas á dos abogados de Perpiñan que le aconsejaron no diera contestacion alguna.

Todavía recibió otra carta donde se anunciaba igual proyecto. El testigo se la enseñó á las mismas personas y no contestó á las cartas primeras.

P. ¿Qué contenian estas cartas de mas preciso?

R. La cuarta era muy larga, y creo que contenia estas palabras: «Me levantaré la tapa de los sesos ó atentaré á la vida de un agosto personaje.»

P. Recordad, testigo, que habeis prestado juramento. Esas cartas tan graves han debido dejar un recuerdo exacto en vuestra memoria: decid, pues, toda la verdad.

R. No se nombraba en ellas al rey: él queria, decia, atentar á los dias de Felipe.

P. Era, pues, clara la idea, á no ser que vuestras opiniones republicanas no os permitan reconocer al rey con el nombre de Felipe. ¿No teníais algun motivo particular para interesaros por la suerte de Alibaud.

R. No señor.

P. ¿No os hizo un favor Alibaud, en una circunstancia grave con motivo de un desafío?

R. Efectivamente, tuve un altercado en Perpiñan con M. Drapillon con motivo de algunas malversaciones en su fábrica y me envió á M. Alibaud para proponerme una cita. El acusado puso en esto mucha moderacion y prudencia, y consiguiendo evitar el desafío, probó que habia venido como conciliador y no como adversario.

*El procurador general* (á Alibaud): ¿Reconocéis haber visto estas cartas?

*Alibaud*: Sí, señor.

*El procurador general*: ¿Os habeis quejado de los patriotas en estas cartas?

R. No lo recuerdo.

P. M. Corbiere lo recuerda bien y vos no podeis sin duda sospechar de su testimonio.

*Alibaud*: Como no es propio de mi carácter mendigar, creo que se ha engañado M. Corbiere. Yo soy patriota, sí, pero gano el pan con el sudor de mi frente.

*El procurador general* (al testigo Corbiere): Habeis manifestado vuestro pesar y vuestro dolor á la noticia del atentado; ¿es cierto que hayais dicho que si os hubiérais encontrado allí, os hubiérais interpuesto entre el rey y el asesino?

*M. Corbiere*: Sí, señores; mis opiniones son avanzadas, pero el asesinato me horroriza. Me hubiera arrojado entre la bala y el asesino, si me hubiese encontrado en el teatro del atentado. Lo he dicho, y lo repito, y esta es la opinion de un hombre honrado.

*M. Arturo*, encuadernador de Perpiñan, conoció Alibaud durante su estancia en esta ciudad y recibió las cartas dirigidas con sobre á M. Corbiere.

*El procurador general* (á Alibaud): ¿Reconocéis haber escrito á Corbiere?

R. Sí, señor.

P. Decís no haber confiado á nadie vuestros proyectos en París. ¿Cómo es que los confiásteis por escrito por cuatro veces á Corbiere?

R. No contestaré á esto. Os he dicho ya que no recordaba el contenido de las cartas que escribia á M. Corbiere.